

«Espero que haya topos en el CNI, eso significa que funciona bien»

► Antonio Manzanera retrata el mundo de los agentes secretos y sigue la pista al jefe de la Gestapo en 'El informe Müller'

JULIA ALBALADEJO

■ La desclasificación del informe de la CIA sobre el jefe de la Gestapo Heinrich Müller, ordenada en 2002 por George W. Bush, fue el germen de la primera novela del murciano Antonio Manzanera, *El informe Müller* (Umbriel). Aunque este doctor en Economía explica que el tema de los servicios de inteligencia, sus métodos y cómo afectan a la política siempre le ha llamado la atención. «Se habla de servicios de inteligencia o de agentes secretos y se piensa en las películas de Hollywood, pero en realidad no trabajan así; y yo lo que quería era reflejar los métodos verdaderos que usaban», dice el autor de esta «novela sesgada, sin tiros ni bombas».

Técnicas como la extorsión o el soborno y la compra de información, así como las guerras internas entre los servicios secretos en la Guerra Fría y los agentes dobles, aparecen reflejados fehacientemente en *El informe Müller*, donde Manzanera 'juega' a desarrollar uno de los posibles destinos que se barajan sobre el jefe de la Gestapo.

La pista de Heinrich Müller «uno

de los mayores criminales de guerra y una importante figura en el Tercer Reich» se pierde en 1945 en el búnker donde se refugió Hitler, pero su cadáver nunca apareció. «Para explicar su desaparición hay dos opciones: que muriera y, como era una persona poco conocida físicamente, lo enterraran con otros cadáveres y esté en algún lugar del subsuelo berlinés o que llegara a un acuerdo para pasar información a los soviéticos». Una teoría que Manzanera desarrolla y a la que la CIA da credibilidad, ya que explicaría por qué Müller estaba en un Berlín cercado por el ejército rojo cuando, aparentemente, no tenía ninguna razón para encontrarse allí «las oficinas de la Gestapo no estaban en la capital y él tampoco era de Berlín».

Manzanera, cuyo trabajo ha sido alabado por historiadores y agentes, ha buscado en numerosos informes y escritos. «He vivido mucho tiempo fuera de España y hablo cuatro idiomas, así que puedo acudir a las fuentes originales, que es lo importante; de ahí selecciono los hechos que me interesan y junto las piezas, voy uniendo tramas», relata.

Para él, como lector, «los peores pecados son los errores históricos», y por eso usa la documentación, «no para ser didáctico, sino para dar credibilidad a la historia». Un método de trabajo que también siguió para el que será su segundo libro, *La su-*



Antonio Manzanera, autor de *El informe Müller*. GLORIA NICOLÁS

ve superficie de la culata, donde relaciona «el crimen organizado, la administración Kennedy y los planes para asesinar a Castro».

El buen trabajo en España

Antonio Manzanera, quien no cree que hubiera sido un buen agente secreto «soy bastante bocazas, así que me hubieran pillado en seguida», bromea, tiene una buena opinión del Centro Nacional de Inteli-

gencia (CNI): «No debemos tener complejos absurdos, el servicio de inteligencia español está a la vanguardia, lo que ocurre es que sus éxitos no se saben, solo salen alaluz los fracasos, y es cierto que puede haber errores que se pagan con sangre, como el 11 M, que no lograron evitar y que fue uno de sus grandes fracasos». Y tiene tanta confianza en su calidad que espera «que haya topos». «Si no hay topos -prosigue-

«Si la gente desconoce el trabajo de los servicios de inteligencia creerá que solo sirven para que Corinna viaje en primera», dice

es que a nadie le interesa saber qué hay, es que no funciona bien».

Lo que sí critica Manzanera de España es que se desclasifique tan poco. «Somos poco dados a desclasificar, independientemente de los años que pasen, y no sé por qué. Al tener aún la Transición tan cerca, puede haber cierto temor a desvelar cosas que levanten los ánimos de algunos, o quizá es parte de nuestra cultura, que creemos que no se deben saber ciertas cosas», declara, y añade que «una democracia sana es desclasificadora por definición».

Asimismo, cree el escritor murciano que «informar de los éxitos hace que la gente sea consciente de la importancia de tener un buen servicio de inteligencia». «Si no -añade- parece que para lo único que sirve es para que Corinna viaje en primera, nos quedamos con la anécdota y el chascarrillo». Respecto a la princesa alemana, Manzanera no entiende «la repercusión mediática» de la comparecencia en el Congreso del director del CNI, teniendo en cuenta además que fue en una comisión secreta en la que todo el mundo «está obligado a guardar silencio». Suponiendo, claro, que se haya desvelado algo importante; una hipótesis que el escritor murciano no cree. «Guardarán todo en secreto y, es más, seguirá siendo igual dentro de 25 años, aunque Corinna se haya muerto y a nadie le importe ya».